

DaBar



Ciclo_C

25 de diciembre de 2018
Natividad de Nuestro Señor

n°6

Año XLV





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Qué hemos puesto en lugar del niño

Querido niño Jesús, me atrevo a expresarte mis deseos:

En Navidad todo se compra, basta tener dinero. Siempre he unido la idea de regalo, a la de compra y he vinculado el regalo a la cartera. Ahora finalmente me he dado cuenta de que el único regalo que tengo que esperar en Navidad, es el "don", solamente el "don" puede cambiar mi vida, y transformar al menos un poco el mundo.

Creo que he descubierto el verdadero significado de la Navidad, ¡ya era hora! porque he entendido el significado del don. Navidad es, precisamente, esperar el don.

La paz, la alegría, la fraternidad, la buena voluntad, y la justicia entre los hombres, son regalos que sólo puedo esperar de ti, porque no pueden venir de otra parte, sino que los traes tú.

Quisiera en esta Navidad, recuperar la ingenuidad, la confianza, la esperanza, la espontaneidad, la poesía, el canto, el baile, la risa, la naturalidad. Encontrar la gratuidad y descubrir la alegría de lo que se hace "por nada". ¿Me puedes dar esa satisfacción sabiendo que no me los merezco?

Querido niño Jesús, quiero hacerte una promesa, en Navidad, normalmente se hacen colosales cantidades de comida y de buenos sentimientos, todos somos mejores y pasado este tiempo, dejamos a un lado el disfraz natalicio, y aparece de nuevo el hábito de

mezquindad de siempre, la despreocupación, el egoísmo, la indiferencia respecto a los valores del espíritu...ayúdame niño Jesús, porque yo no tengo intención de adornarme de fiesta, quiero ser la misma de siempre, para que tú me veas, me conozcas, me encuentres tal como soy, en mi miseria y hasta en la escualidez de mi vida.

Tú te has conformado con un pesebre, pero nosotros te hemos echado, hemos usurpado tu puesto, hemos quitado la paja verdadera para poner la dorada, hemos construido un pesebre refinado, colocando dentro nuestras vanidades y tonterías. Te hemos convertido en un extraño, sobre todo, cuando nos hacemos la ilusión de "tenerte" en casa. Hay algo peor que no dejarle sitio, que pasaría si viniese de verdad a nuestra casa, a lo mejor bajo el disfraz de un inmigrante, de un refugiado, de un excarcelado, para participar en nuestra fiesta de Navidad.

Te mereces un nacimiento que no sea el que tengo guardado en mi armario, sino el que tengo que preparar abriendo de par en par las puertas de nuestra personalísima "posada" al desconocido, sin miedo.

Niño Jesús, quiero entrar en la esencia de la Navidad, con-celebrar el descubrimiento de un Dios que para que estuviéramos informados con certeza absoluta de que nos amas, además has venido a decirnoslo personalmente.

Querido niño Jesús, tú no has venido a la tierra para que los hombres celebrásemos la Navidad y nos sintiésemos buenos en estos días, sino para que celebrásemos y nos hiciésemos de verdad buenos... los otros días..

Susi Cruz
susi@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Se dice a veces que esta sociedad nuestra a la que hemos dejado sin valores suspira ya por algo sobre lo que asentar sus pies; por algo que le devuelva su dignidad y ser reconocido por los demás. Los absurdos fines de un liberalismo económico interesado, tanto que con tal de ser libres para todo, algunas personas han echado a voley los medios para que el resto se encadene a falsos ídolos y se sacie de 'aguas que no pueden salvar'. Dicen que ya en muchos medios se aprecia un cansancio que abre las ventanas al aire libre de la libertad, la esperanza, en el encuentro con los demás que los lleva a realizarse desde el respeto, y la convivencia con los diversos. Y comienzan ya a escucharse palabras de esperanza y del fin de este cautiverio actual, más o menos querido, que nos ha encadenado por los medios de comunicación social, abusivos, mentirosos, charlatanes de potingues salvadores que consiguen sus fines (poder o dinero) con argumentos torticeros.

Pero como en tiempos de Isaías, se clama también con esperanzados gritos de júbilo anunciando victoria. Hay quien puede salvarnos. Por eso ibenditos los pies de quienes salen corriendo a anunciar la buena noticia de la salvación!

Hoy en toda España y creo que en todo el mundo, alentados por la voz profética del papa Francisco, todas las Iglesias (los innumerables grupos del Pueblo de Dios) están agitando el anuncio de un Pueblo de Dios anunciador de la Buena Nueva de Jesús para el mundo. Una forma novedosa de 'gritar' como los mensajeros de Isaías, que hay paz y salvación. Una invitación renovada de que la humanidad 'tiene remedio'. Porque ya estamos remediados por nuestro Dios.

Cabizbajos por nuestros pecados, humillados por nuestros fracasos, desilusionados por nuestras faltas de perspectivas, las más de las veces humanas, muy humanas, hemos olvidado que la humanidad está salvada. Y saberlo no sólo ha de consolarnos, animarnos, confirmarnos en la esperanza sino revertir las motivaciones por las que lo que nos causa tristeza, desánimo y una mirada triste sobre la humanidad, se transforme en una verdad más alta. Como hijos de un mismo y único Señor manifestado en Cristo se nos recuerda que la causa de la humanidad es la causa del Señor.



Es curioso que aquellos a quienes Jesús nos enviara a proclamar la Buena Noticia de la Salvación que permanece; siempre presente (así lo manifiesta Isaías en el texto de hoy), hayamos olvidado de tal forma el núcleo de nuestro mensaje; y por el contrario anunciemos con cierta fijación solamente los pecados del mundo, los pecados de la Iglesia o los pecados personales. Cuando la verdad de cada día nos muestra que la mejor predicación de conversión es 'revelar con alegría' a todos los pueblos que somos hijos salvados de Dios. ¡Pues a gritar hoy mismo sin vergüenza, y sin muchas palabras -que hable el corazón- que Dios en Jesús de Nazaret es alegría, verdad, esperanza y consuelo! Y que vayamos sin miedo por la vida. ¡Hemos sido ya salvados. Y no se ha de frustrar el amor de Dios!

Tomás Ramírez

tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Hebreos no tiene saludo inicial. Comienza como un tratado o exposición doctrinal. Las primeras líneas sirven de prólogo presentando un resumen de la Revelación. Va contraponiendo el Antiguo Testamento en el que Dios habló muchas veces y de diversas maneras por medio de los profetas, y el Nuevo Testamento, en el que ha hablado por medio de su Hijo.

Nos encontramos con dos ideas principales: la contraposición entre la Revelación del Antiguo y del Nuevo Testamento, y el canto de alabanza al Hijo, quien nos ha traído la nueva Revelación. El autor de Hebreos, junto con el cristianismo primitivo, pensaba que la edad final había sido inaugurada con el acontecimiento de Cristo. La Revelación en el Antiguo Testamento fue, principalmente, una interpretación de acontecimientos históricos vividos por Israel como acciones de Dios. Que Dios hable ahora a través del Hijo quiere decir que revela su voluntad salvadora a través de la venida de este. Y, además, el Hijo es heredero, es decir, tiene una muy especial relación con el Padre. Y llegó a ser heredero cuando entró en la gloria después de la pasión.

Dentro del canto de alabanza al Hijo, que parece una cristología abreviada, se citan títulos de Jesús. El Hijo es "resplandor de la gloria del Padre e imagen perfecta de su ser". Esto se inspira, seguramente, en Sab 7,25-26, donde se habla de la Sabiduría de Dios. Se está hablando aquí de la relación de origen del Hijo respecto al Padre, al cual es igual pero también se distingue de él. "Gloria" es aquí lo mismo que naturaleza divina. De esta "gloria" con que brilla el Padre, es el Hijo "irradiación".

Lo mismo que la Sabiduría, que lleva las cosas de uno a otro confín (Sab 8,1), el Hijo "sostiene todas las cosas", es decir, guía y sustenta todo lo que por él fue creado. Y también la atención se vuelve hacia la función cosmológica del Hijo: "Una vez realizada la purificación de los pecados". Es la tarea redentora de Jesús humillado y exaltado. Si la relación con el pecado condiciona la primera venida de Cristo, según el autor de Heb, la desaparición de tal relación es lo que distingue la segunda venida (Heb 9,28).

Otra forma de decir que el Hijo es glorificado está en hablar de que "se sentó a la derecha de Dios en las alturas". Este gesto parece el cumplimiento del Sal 110,1. La glorificación se conecta con la resurrección (Heb solo se refiere a la resurrección de Jesús en 13,20, pero ya la presupone cuando habla de la glorificación).

Como conclusión de esta introducción-prólogo, en el v. 4 se dice que la exaltación de Jesús le hace superior a los ángeles. El Hijo es superior a los mediadores angélicos que trajeron la Ley, pues tiene un sacerdocio celeste y ejerce sus funciones en el santuario del cielo.

Rafa Fleta

rafa@dabar.es



Evangelio

1. Aclaración de términos

Mundo. Tiene sentido antropológico.

Vino a su casa. Otro modo de decir mundo en antropológico. Los suyos. No son solo judíos, sino todos los hombres.

Dar poder para. Este poder no se inscribe en el código genético.

Nacer de sangre: código genético. Amor carnal: decisión humana. Amor humano: decisión del varón. Tres maneras distintas de referirse al nacer como hecho biológico.

Carne. Persona de carne y hueso, de cuerpo y alma; persona en su temporalidad, en su contingencia.

2. Texto

Los versículos 1-2 nos llevan a un "sitio" al que no pertenece el hombre; nos llevan a Dios mismo y a la palabra que está en la presencia de Dios y que ha surgido en Dios.

Sigue en los vs.3-5 una sucesión de frases que sugiere una línea de hechos: La palabra adquiere forma como propósito que Dios tiene y que precede a la creación misma. Los versículos delinean el propósito, el plan de Dios para el hombre, antes de la existencia efectiva de éste. Este plan de Dios para el hombre es formulado como vida de Dios y como luz de Dios para el hombre. Vida y Luz de Dios para el hombre y que el hombre puede ignorar e incluso rechazar.

Los vs 6-8 dan entrada a Juan como testigo previsto por Dios en favor de la Luz para dar testimonio en favor de la Luz .

Los vs 9-13 completan lentamente el plan de Dios para el hombre dentro de una historia toda especial, prevista por Dios como una historia de ignorancia y de aceptación de la Luz por parte del hombre.

V.14 La palabra de Dios, que estaba en la presencia de Dios porque había surgido en Dios, ha irrumpido en el mundo como palabra que ha devenido carne, persona concreta, diferenciable de otras personas. El v. 14 describe la palabra de Dios en su forma humana. Los versículos anteriores han ido preparando lentamente este versículo y este momento.

3. Reflexiones

El niño cuyo nacimiento celebramos hoy tiene su origen en Dios; tiene la hondura y la consistencia de Dios. En él toma cuerpo la Palabra de Dios, la Vida de Dios, la Luz de Dios.

En él se nos muestra Dios a nosotros, pero no se nos impone: existe la posibilidad de una aceptación por nuestra parte y existe también la posibilidad de un rechazo por nuestra parte.

Podemos estar desafortunados hasta el punto de no aceptar a este niño y afortunados hasta el punto de contemplar extasiados toda su hondura y riqueza, que terminarán trasvasándose de él a nosotros.

Alberto Benito

alberto@dabar.es



Notas para la Homilía

El comercio nos va alejando cada vez más de lo que según el evangelista Lucas sucedió en Belén. Navidad ha pasado a ser una fiesta entrañable, familiar, acompañada de buenos deseos y hasta de buenas obras. Quedan grupos de personas que tal vez contra su voluntad reviven situaciones que se parecen a las que Lucas describe en relación con la pareja de María y José. Empujados por el hambre o las guerras han emigrado lejos de su familia y viven en la soledad del que tuvo que abandonar sus raíces y está en doloroso desamparo. Quienes pasan el duelo que en estas fechas se intensifica. Las cárceles, los hospitales, desgracias naturales y otros contextos reproducen hoy la soledad externa de la cueva de Belén.

Desde que esta cueva de Belén estuvo habitada por Jesús, el "Con nosotros Dios", cambió radicalmente el sentido del dolor, de la soledad y del sufrimiento en el mundo. La pena es que son muchos los que todavía no se han enterado, tampoco los que vivían en Belén, se enteraron del Niño ni de sus padres.

Los hombres de buena voluntad, tan queridos por Dios, ya hemos despertado y conocemos lo ocurrido aquella noche santa. Ayudamos a los que acogen a los que huyen del hambre y de las guerras, abrimos nuestro corazón y la mesa a un extraño, acompañamos a algún enfermo hospitalizado, nos desprendemos de algunas riquezas a favor de otros más pobres, escribimos a los presos, gozamos con las alegrías de estas fechas entrañables que los ángeles cantaron en el cielo aquella noche dichosa.

No es fácil creer que Dios está con nosotros cuando nos visita la tribulación, menos aun cuando la injusticia, la muerte, el dolor y el pecado del mundo, se ceban en tantos millones de inocentes. Los creyentes,

con la ayuda del Espíritu, nos rendimos ante el misterio y luchamos junto con los hombres de buena voluntad, en la medida de nuestras fuerzas para atenuar los estragos del mal en el mundo. Creemos en los granos de mostaza y los sembramos por doquier, los regamos con inteligencia para que crezcan y den buenas cosechas. Tenemos fe en lo que esconde una semilla, porque además conocemos la historia fecunda de muchas de ellas. Nos gloriamos de pertenecer a una Iglesia de santos, a pesar de sus pecados, que a lo largo de siglos ha ido fomentando la paz, la salud, la ciencia, la justicia, el bienestar y la fe de muchos. Por eso a pesar de los graves problemas que conocemos, tenemos esperanza y con la ayuda de Dios, creemos que otro mundo es posible y luchamos por ello.

Para nosotros los creyentes, la celebración del nacimiento de Jesús es la gran sorpresa de Dios que a todos nos llena de admiración y gratitud. Por muy deseado que sea un hijo en la familia, siempre nos deja rendidos de admiración y alegría. Mucho más motivada es nuestra alegría de hoy, de modo que nos rendimos en adoración ante el misterio de su amor y cercanía. Dios con nosotros no ha medido ni calculado, ha derramado sin medida su amor en el mundo, abramos también nosotros nuestro corazón al hermano, más aún si sufre o está necesitado. Celebremos pues así estas fechas y sigamos su ejemplo de cercanía y de amor.

Lorenzo Tous

llorens@dabar.es



“La palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre”

(Jn 1, 9a)



Para reflexionar

Enumerar las obras de misericordia que se pueden practicar en estas fechas navideñas, v. gr. Visitar enfermos. Escuchar una persona que está pasando un duelo. Escribir a un preso. Etc.

Otras buenas obras posibles: invitar a nuestra casa a alguien que está en soledad estos días. Leer con calma los dos primeros capítulos del evangelio de Mateo y los dos primeros de Lucas.

¿Cómo puedo liberarme del consumismo propio de estas fechas para compartir con los necesitados algo de mis bienes?

Para la oración

Padre, en estas fechas entrañables para tantos, nos afectan todavía más los problemas del mundo y de nuestros vecinos. Todos nos sentimos más humanos y al mismo tiempo más necesitados de justicia, de verdad y de compasión.

Tú que sondeas los corazones y nos creaste para el amor y la paz, ayúdanos a encontrarla y a ofrecerla a nuestro alrededor.



Santa Madre de Dios, al estrenar tu maternidad, iniciaste un largo camino por el que compartiste todas nuestras experiencias junto a tu esposo y con tu Hijo. Con tus pasos de mujer, de madre y de esposa, santificaste nuestro barro tan quebradizo y roto.

Hoy te invocamos a conciencia de nuestra historia tan compleja, en la que en tantos lugares del mundo cristiano, la piedad popular te ha invocado con piedad. Conoces bien lo que a tus pies ha venido sucediendo desde que tu Hijo en la cruz nos puso bajo tu amparo.

En tu regazo ponemos esta humanidad doliente de la que cada uno de nosotros formamos parte con nuestras bondades y

pecados, problemas y esperanzas, dolores y alegrías. Danos tu paz y tu protección. Ayúdanos a seguir tu ejemplo.



Señor Jesús desde la diestra de Dios Padre y al mismo tiempo en medio de María y José, eres el misterio adorable que hoy celebramos con gozo y gratitud.

Sabes con qué alegría tantas parejas celebran también el nacimiento de sus hijos por el mundo. Gracias por tu vida, por la creación constante de vidas, por el amor de los padres, por las familias unidas, por todos los que creen en el amor en el mundo.

Entre tanta ternura de estos días, te recordamos, Señor, que como bien sabes, ni todos los niños te cantan villancicos estos días, ni en todas las casas se celebra tu nacimiento. Hay niños soldados, explotados, sin escuelas ni juguetes, huérfanos de guerra, violados, hambrientos y muertos injustamente.

Queremos disminuir su número, evitarlo y luchar por un mundo más humano y más feliz.



Querido Patriarca San José: Te costó entender el misterio que puso en peligro tu matrimonio con María. El Niño te lo compensó todo con creces, pero no te ahorró persecuciones, problemas y un final incomprensible a los humanos. Te mantuviste fiel y obediente a los raros planes de Dios. También ahora son raros y difíciles los caminos del amor y de la familia en nuestro mundo; no hablemos de los problemas del trabajo y de la economía en el mundo. Abre la mente y el corazón de los ricos cuando son egoístas, para que compartan sus recursos con los trabajadores y con los pobres.

Cantos

Entrada. Adeste fideles o Venid fieles todos; Cristianos, venid (1CLN-55); Nace el Niño (disco "Preparad los caminos").

Gloria. Gloria in excelsis deo (Villancico popular); Gloria (disco "15 Cantos para la Cena del Señor", de Erdozáin).

Salmo. Aleluya, el Señor es nuestro rey.

Aleluya. Gloria, gloria, aleluya; Aleluya navideño (disco "Cantos para participar y vivir la Misa").

Ofertorio. El tamborilero (CB-76); Dichosos son sobre los montes (disco "Cantos para una comunidad evangelizadora").

Santo. Santo, los cielos te proclaman (Carismático).

Comunión. Noche de Dios; Hoy en la tierra (1CLN-62); Gloria a Dios en las alturas (CB-92).

Final. Villancicos populares.

La misa de hoy

Monición de entrada

Celebramos hoy la fidelidad de Dios que ha cumplido su promesa de enviarnos un Salvador, Jesús. Él es nuestra paz y nuestra esperanza.

Ésta es la gran noticia que nos llena de alegría. Dispongámonos pues a celebrarlo unidos con todos los creyentes en Cristo.

Saludo

La paz que proclamaron los ángeles en Belén esté con todos los hombres de buena voluntad y con todos nosotros.

Acto Penitencial

En estas fechas entrañables todos sentimos la necesidad de ser mejores, de recuperar un poco de la inocencia de nuestra infancia. Pidamos perdón.

- De nuestros desórdenes que nos roban

la paz y la limpieza del corazón. Señor, ten piedad.

- De nuestra poca fe en Dios. Cristo, ten piedad.

- De nuestra poca solidaridad con los necesitados. Señor, ten piedad.

Por la venida de tu Hijo, Padre, perdónanos para que podamos recibirle con el alma limpia y una vida reformada.

Monición a la Primera lectura

El profeta Isaías nos anuncia una buena noticia, un canto de alegría por contemplar a Dios, un Dios que habita entre nosotros.

Salmo Responsorial (Sal.97)

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Cantad al Señor un cántico nuevo,

porque ha hecho maravillas.

Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

El Señor da a conocer su victoria,

revela a las naciones su justicia:

se acordó de su misericordia y su fidelidad

en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Los confines de la tierra han contemplado

la victoria de nuestro Dios.

Aclama al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Tañed la cítara para el Señor,

suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas

aclamad al Rey y Señor.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Monición a la Segunda Lectura

El autor de Hebreos, al comienzo de su carta, nos hace ver que el culmen de la historia de la salvación es Cristo-Jesús encarnado al que Dios ha designado como heredero.

Monición a la Lectura Evangélica

El comienzo del Evangelio de Juan, preocupado por contarnos quién es Jesucristo como Dios, nos presenta la situación en los orígenes del mundo, la preexistencia del Hijo.

Oración de los fieles

En estas fechas en que los problemas de los que sufren y las graves situaciones en el mundo nos afectan aún más, pidamos a Dios que venga en nuestra ayuda.

Respondamos: Ven, Señor, a salvarnos.

- En estas fechas entrañables, marcadas con sangre y dolor para muchos, ten misericordia, Señor, de este mundo. Oremos.

- Hoy se reúnen muchas familias para celebrar la Navidad, para que este encuentro sea alegre y sereno en todos los hogares. Oremos.

- Al nacer Jesús se puso al mismo nivel de los más pobres. Para que nos acerquemos a ellos y les ayudemos como hicieron los pastores de Belén. Oremos.

- Esta noche los ángeles anunciaron la paz en la tierra. Para que este anuncio sea una realidad en todo el mundo. Oremos.

- La injusta repartición de las riquezas de la tierra provoca el éxodo de los que huyen del hambre y de las guerras. Para que en Europa aumente la solidaridad y se ataquen de verdad las causas de la emigración. Oremos.

- El odio y la violencia a veces hasta en nombre de Dios, están causando guerras y muertes. Para que por el diálogo entre todos los gobernantes, la paz crezca de verdad en nuestro mundo. Oremos.

- Para algunos estas fechas aumentan sus dolores y tristezas. Para que los presos, los enfermos, los emigrantes, los refugiados y todos los que sufren, reciban un alivio en sus males. Oremos.

- Por todos nuestros parientes, amigos y bienhechores, vivos y difuntos. Oremos.

Por tu misericordia, Padre, acoge con bondad nuestras peticiones y ayúdanos con tu gracia para que aumente la paz, la justicia y la alegría en el mundo.

Despedida

La paz que el nacimiento de Jesús ha ofrecido al mundo, abunde en nuestros corazones. En su nombre seamos testigos de ella a nuestro alrededor. Amén.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Natividad de Nuestro Señor, 25 diciembre 2018, Año XLV, Ciclo C

ISAIAS 52, 710

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva, que pregona la victoria, que dice a Sión: «Tu Dios es Rey» Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén; el Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios.

HEBREOS 1, 16

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. El es reflejo de su gloria, impronta de su ser. El sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado», o: «Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo»? Y en otro pasaje, al introducir en el mundo el primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

JUAN 1, 118

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. La Palabra era la luz verdadera, que alumbraba a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

